



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

Las Causas Estructurales de los Cambios en los Afectos

Por: Arditi Guido⁶⁰
ardotieluno@hotmail.com

Desde una perspectiva marxiana se cree en la existencia de una correlación entre los cambios *estructurales* que tienen lugar a nivel económico, y las producciones *superestructurales* del ámbito cultural, académico o intelectual; que la totalidad de las relaciones de producción constituyen *“la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina el proceso social, político e intelectual de la vida en general”* (MARX, 2008, p. 4). Así, aquello que los hombres son, -entendiendo por esto sus ideas, pensamientos y representaciones de la conciencia-, no son sino una emanación de su comportamiento material. El código genético la ideología no debe buscarse sino en su modo de producir en la economía política. El determinante es siempre la producción, el trabajo, y el dominante, puede adoptar la forma de la religión, la política cívica, el parentesco, el espíritu, etc.

Para Marx *“todos y cada uno de los fenómenos ‘económicos’ son al mismo tiempo fenómenos sociales, y la existencia de un determinado tipo de ‘economía’ presupone un determinado tipo de sociedad”* (GIDDENS, 1977, p. 45), por lo cual con la modificación del fundamento económico, todo el edificio ideológico ha de trastornarse con mayor o menor rapidez, puesto que al cambiar la realidad material, cambian también los pensamientos y los productos del pensamiento de los hombres.

60 É Graduado em Filosofia pela Universidade de Buenos Aires/ Argentina. Atua como professor de Filosofia da História na Universidade de Buenos Aires/ Argentina.



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

Por último, un determinado modo de producción o una determinada fase del desarrollo industrial llevan siempre aparejado un modo de cooperación entre los hombres, y puesto que toda relación económica es también una relación social, cada uno de los modos de producción que han aparecido trajó aparejadas consecuencias directamente sociales, en tanto fue capaz de determinar también el tipo de relaciones que los individuos establecieron entre sí.

Así, en este trabajo pretendemos seguir a Horkheimer en aquello de que *“la filosofía toma en serio los valores existentes, pero insiste en que se conviertan en partes integrante de un todo teórico que revele su relatividad”*; pues *“las ideas culturales fundamentales llevan en sí un contenido de verdad, y la filosofía debería medirlos en relación al fondo social del que proceden”* (HORKHEIMER, p. 190). Teniendo en cuenta que las etapas ideológicas pasadas pueden aun hoy ser útiles para echar luz sobre el derrotero de la humanidad.

4. Feudalismo.

Tal como afirma Amartya Sen, bajo algunos sistemas, los *“patrones de propiedad, cooperación y distribución de los productos hacen inherentemente menos viable el aislamiento de las familias”* (SEN, p. 112). Es por esto que durante el feudalismo existía un tipo de vida basado en una fuerte cohesión e integración social; un modo de vida que justamente no respondía de manera exclusiva a un conjunto de decisiones personales o a una tendencia cultural, sino que se debía a estrictas necesidades de tipo material-económico.

Así, bajo el sistema feudal, el siervo, a pesar de tener que ceder al señor en forma de tributo una parte de su producto, conservaba en gran medida el



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

control de sus medios de producción; razón por la cual existían normas que lo vinculaban de manera permanente a las tierras que ocupaba. Todo esto le otorgaba al campesino un fuerte sentimiento de identidad y pertenencia tanto con respecto a su actividad productiva, al producto de la misma, y al lugar en donde la realizaba.

Durante el feudalismo entonces, *“los monjes y las monjas oraban por todos mientras el laicado trabajaba, guerreaba y gobernaba para el conjunto”* (TAYLOR, p. 233). Por lo que el sistema contenía un cierto carácter *comunitario*, en el cual la actitud para la acción estaba inspirada *“en un sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes en constituir un todo”* (WEBER, p. 33); la comunidad aparecía siempre como una realidad a la que vincularse, que era siempre superior los individuos que la componían. Por lo tanto, en la época feudal, *“los hombres no eran ciudadanos de este cuerpo en sentido estricto, sino literalmente miembros, relacionados con la totalidad del cuerpo de manera funcional-orgánica”* (WALZER, p. 20), y vivían bajo una profunda sensación de estar incluidos en el cosmos, pues no existía una frontera definida entre el yo y el mundo

Así, en estas formas de sociedad, las relaciones económicas no eran, -como en nuestro sistema capitalista-, simples relaciones de mercado; sino que el dominio o subordinación económicos estaban matizados con vínculos y relaciones de tipo afectivo o identificadorio entre los individuos, basados en la apelación a una lealtad emocional. Es por todo esto que los servicios debidos a la autoridad eran exigibles no por efecto de un contrato, sino en virtud de una relación de fidelidad natural que unía a todo hombre a su jefe. Así, se formaba una red que, *“unía a los súbditos entre sí por una larga cadena que ascendía desde el aldeano hasta el rey; cada uno era protegido por alguien que estaba por encima de él y protegía a alguien*



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

que estaba por debajo y cuya ayuda podía reclamar” (CHEVALLIER, p. 245). Como consecuencia de esto, el poder estaba atomizado y fragmentado en numerosas secciones pequeñas, dentro de las cuales existían fuertes lazos sociales, y era posible por tanto, intervenir en el ámbito social de manera directa, pues cada uno era protegido por alguien que estaba por encima de él y protegía a alguien que estaba por debajo.

En el caso de las sociedad feudal, -y de las sociedades precapitalistas en general-, resulta difícil hablar de la existencia de un dominio exclusivo de la domesticidad, pues en ellas, la vida individual y la del núcleo familiar en general, carecían de fronteras estables que los separaran de las más amplias definiciones del espacio social. Así, el individuo *“era parte de una red más amplia de relaciones, unida a los parientes por lazos de dependencia, lealtad, reciprocidad y ayuda mutua, y al patrón por una red de alianzas basadas en el principio de ‘buen señorío’”* (STONE, p. 74).

Es por esto que, en aquel entonces, los arreglos matrimoniales estaban sujetos a las preferencias de la estructura de parentesco; el ideal matrimonial más habitual consistía en un acuerdo entre la generación superior, que respondía a motivos instrumentales, económicos, de reproducción del grupo, etc.; tratándose de una decisión irrevocable, que era necesario acatar por cuestiones de obediencia filial. Por lo tanto, no había lugar para la autonomía, pues los derechos y obligaciones estaban ligados estrechamente a la tradición y a prerrogativas fijas. Por lo que *“importaba más contratar un matrimonio ‘honorable’ para las respectivas familias de los contrayente, que otro basado en el ‘amor’ individual de los contrayentes”* (BESTARD, p. 90).



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

5. Primer Capitalismo

El paulatino pero constante crecimiento de la actividad comercial fue generando un aumento de la producción para la venta, lo cual propició una mayor presión para intervenir la organización del tiempo de producción. Comenzó por lo tanto a tener lugar una creciente división del trabajo; y a lo largo de este proceso es que podemos notar que, como afirma Lukács, *“si se estudia el camino recorrido por el desarrollo del proceso de trabajo desde el artesanado, pasando por la cooperación y la manufactura, hasta la industria maquinista, se observa una creciente racionalización, una progresiva eliminación de las propiedades cualitativas, humanas, individuales del trabajador”* (LUKÁCS, p. 193). Asistimos al hecho de que paulatinamente, *“el progreso económico tiende a despersonalizarse y a automatizarse”* (SCHUMPETER, p. 182), generando *“una progresiva emancipación de la economía de sus tradicionales ataduras políticas, éticas y culturales”* (BAUMAN, p. 10).

El trabajo comienza a verse crecientemente reducido a funciones específicas y predeterminadas que han de repetirse de manera obediente y mecánica; procurando conscientemente incluso mantener a raya todo impulso de iniciativa creativa. Por esto, tiene lugar en primer término, una enajenación del productor en la actividad misma del trabajo, en la cual, como dice Marx, *“el trabajador no se afirma, sino que se niega”* y por lo tanto, *“está en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no está en lo suyo”* al punto en que *“la realización del trabajo como desrealización del trabajador”* (MARX, 1979, p. 109). La identidad del trabajador deja de estar ligada su propia actividad laboral, sino que muy por el contrario se distancia de éste. *“Las identidades y los lazos sociales se dejaban en el guardarropa de entrada junto con los sombreros, paraguas y abrigos”* (BAUMAN, p. 31).



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

La creciente atomización y división del trabajo reclamaba a su vez la creación de una burocracia de su misma factura, pues, tal como afirma Weber, requería *“una administración más permanente, rigurosa, intensiva y calculable, tal como la creó –no solamente él, pero ciertamente y de modo innegable, él ante todo- el capitalismo”* (WEBER, p. 233). Entonces, *“el trabajo racionalizado y especializado de oficina termina por borrar la personalidad, el resultado calculable sustituye la ‘visión’. El caudillo no tiene ya oportunidad de lanzarse al combate. Está en vías de convertirse en otro empleado de oficina más, un empleado que no siempre es difícil de sustituir”* (SCHUMPETER, p. 182). Así, vemos que, contrariamente a ciertas creencias, la alienación en el trabajo se hace palpable tanto al obrero como al empresario. El trabajador moderno no es ya más que una ruedecita dentro de una máquina burocrática de la que no puede escapar; incluso su máxima aspiración consiste solamente en intentar progresar hasta convertirse en una rueda más grande. Es esta división burocrática del trabajo la jaula en la que se ven obligados a vivir los modernos. Más aún, con el condensamiento pragmático de esta tendencia se termina generando, en tanto consecuencia superestructural, *“en cada burócrata, la idea de que su ‘honor’, su ‘sentimiento de la responsabilidad’ le exige precisamente esa subordinación completa, todo muestra que la división del trabajo ha sido aquí arraigada en lo ‘ético’”* (LUKÁCS, p. 207).

Lo que se busca bajo este nuevo sistema es solo una cooperación eficiente, indiferente de que hubiese de por medio entre los trabajadores algún intercambio afectivo o alguno de los rasgos de la familiaridad; por lo cual esta alienación en principio estructural y material rápidamente es trasladada a las relaciones humanas y personales que se configuran en derredor a la producción. Como



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

dice Lukács, *“la descomposición mecánica del proceso de producción desgarrará también los vínculos que en la producción ‘orgánica’ unían a los sujetos singulares del trabajo en una comunidad. La mecanización de la producción hace de ellos, también desde este punto de vista átomos aislados abstractos”* (LUKÁCS, p. 203).

De la misma manera, los trabajadores ya no cuentan con la estabilidad del trabajo y alojamiento que fuera consuelo de los siervos en la época feudal, ya que justamente, *“en esta sociedad de libre competencia cada individuo aparece como desprendido de los lazos naturales, etc., que en las épocas históricas precedentes hacen de él una parte integrante de un conglomerado humano determinado y circunscrito”*(MARX, 1989, p. 33). Poco a poco fue resultando cada vez más difícil entender al agente humano como elemento de un orden mayor y significativo, hasta el punto en que nuestro sentido de comunidad terminó por convertirse en una pérdida irrecuperable, así, *“el hombre hizo su aparición como individuo cuando la sociedad comenzó a perder su capacidad de cohesión y cuando advirtió la diferencia entre su vida y la colectividad aparentemente eterna”* (HORKHEIMER, p. 146). Por lo tanto, la era de la libre empresa es entonces la era del individualismo, durante la cual *“la idea de la individualidad pareció desprenderse de su boato metafísico y convertirse en mera síntesis de los intereses materiales del individuo”* (HORKHEIMER, p. 148)

La industria y el comercio funcionaron como factores importantísimos en este proceso de individuación, en tanto reclamaban la existencia del contrato, la propiedad privada y el derecho; tres factores que favorecen la competencia universal, corroyendo la vida comunitaria hasta el punto de desintegrarla por completo; es por esto que *“el individualismo es la esencia misma de la teoría y la praxis del liberalismo*



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

burgués” (HORKHEIMER, p. 148). Tras quedar desligado de los antiguos lazos de lealtad, las nuevas relaciones del individuo no son más que estricta y exclusivamente económicas; lo cual lo conduce a una suerte de limbo moral, –o estado de amoralidad-, en tanto los hombres no se encuentran, -como antaño-, subyugados a una ética firme que subordine el individuo a la colectividad. Los miembros del cuerpo social son ahora netamente individuos, por lo que sus metas e intereses han de ser descubiertas ahora en su propio seno.

Lo que tiene lugar es incluso una inversión de la pauta cultural precedente; si en la comunidad los intereses colectivos o grupales absorbían a los individuales, lo que sucede es que *“al llegar el siglo XVIII, con la ‘sociedad civil’, las diferentes formas de conexión social aparecen ante el individuo como un simple medio para lograr sus fines privados, como una necesidad exterior”* (MARX, 1989, p. 34). Como afirma Giddens, *“el trabajo alienado ‘hace extrañas entre sí la vida genérica y la vida individual’”* (GIDDENS, 1977, p. 50); en tanto transforma los vínculos sociales en puros vínculos de mercado; no dejando subsistir otra relación entre los hombre que el frío interés. Esta *“sociedad, como aparece para los economistas, es la sociedad civil, en la que cada individuo es un conjunto de necesidades y sólo existe para el otro, como el otro existe para él, en la medida en que se convierten en medio el uno para el otro”* (MARX, 1979, p. 169). En consecuencia, *“no solamente lo ‘individual’ queda separado de lo ‘social’ sino que esto queda subordinado a aquello”* (GIDDENS, 1977, p. 50), más aún, la alienación del trabajo *“procede así en buena armonía con la alienación del mismo trabajador respecto a su ‘ser genérico’, su alienación respecto al ejercicio de las capacidades y facultades que podría ofrecerle en potencia su participación en la sociedad”* (GIDDENS, 1977, p. 383).



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

Surge junto a todo esto como consecuencia superestructural, tal como hemos señalado, una exacerbación de la idea de *libertad*, una reivindicación del sujeto como existencia independiente y como agente libre; un sujeto soberano que no está vinculado ‘por naturaleza’ a autoridad alguna. Los usos y costumbres, las célebres lealtades tradicionales, los lazos comunales con sus consecuentes derechos y obligaciones, no eran ya más que grilletes que constreñían el libre desempeño de la propia iniciativa; principalmente la libertad individual de elegir y actuar. Al *atreverse a pensar*, la Modernidad tomó la resuelta decisión de emanciparse de la *mano muerta* de su propia historia, poniendo, en un solo movimiento “*la ‘liberación’ a la cabeza de su programa de reforma política y la ‘libertad’ a la cabeza de su sistema de valores*” (BAUMAN, p. 23).

Es así que arribamos a “*este individuo del siglo XVIII –que es el producto, por un lado, de la disolución de las formas de sociedad feudales, y por el otro, de las nuevas fuerzas productivas desarrolladas a partir del siglo XVI*” (MARX, 1989, 33); este individuo siente menos afecto tanto por sus jefes, -frente a los que no se siente vinculado-, como por sus vecinos, los cuales no son tales en el sentido social, ni tan siquiera conocidos. Se genera así una nueva situación de ausencia de la anterior red de contención que redundará en un creciente individualismo que dispone “*a cada ciudadano a aislarse de la masa de sus semejantes y a retirarse con su familia y amigos; de tal modo que, después de haber creado así una sociedad a su estilo, abandona de buena gana a sí misma a la gran sociedad*” (CHEVALLIER, p. 245). Tal como observa Chevallier a los sujetos modernos; “*cada uno de ellos retirado y aparte y como extraño al destino de todo los demás; sus hijos y sus amigos particulares forman para él toda la especie humana*” (CHEVALLIER, p. 250).



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

Como atenuante frente a los fenómenos que venimos desarrollando, cabe destacar que en aquel entonces, la fábrica representaba también la unión entre capital y trabajo, en tanto que *“ni el capital ni el trabajo deseaban moverse, ni tampoco eran capaces de hacerlo”* (BAUMAN, p. 125), por lo que *“los antagonistas estaban atados el uno al otro por su dependencia mutua”* (BAUMAN, p. 130). El capitalista tenía bien claro que: *“para supervisar el trabajo y para canalizarlo de acuerdo con la idea previa, había que ordenar y supervisar a los trabajadores; para controlar el proceso de trabajo, había que controlar a los trabajadores. Ese requerimiento ponía al capital y al trabajo frente a frente y los obligaba a mantenerse juntos”* (BAUMAN, p. 130). Así, durante el tiempo en que se pensaba que esta convivencia estaba destinada a extenderse en el tiempo, existieron negociaciones, que daban lugar tanto a choques y peleas, como a treguas y compromisos mutuos, pues ambos sabían que, –en mayor o menor medida-, su supervivencia dependía de que se arribara a soluciones aceptables.

En el caso del capitalista en particular, podemos afirmar que *“la empresa misma –de la que se esperaba que continuaría como herencia familiar– confería a las reflexiones del hombre de negocios un horizonte que se extendía mucho más allá del lapso de su propia vida. Su individualidad era la de un hombre con visión del futuro”* (HORKHEIMER, p. 149).

En la Modernidad tiene lugar una disminución del peso de la tradición, lo cual se traduce inmediatamente en una mayor autonomía, así, *“el sentido del cambio se produce en términos de una pérdida de la tradición, de la comunidad y de la costumbre, y en nombre de la elección individual”* (BESTARD, p. 24), *“la modernidad reemplaza la heteronomía del sustrato social determinante por la*



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

obligatoria y compulsiva autodeterminación” (BAUMAN, p. 37). En esta época, los individuos devienen tales, y comienzan a reclamar una opinión, un querer y una conciencia propios. En ausencia de las guías de actuación propias de las redes de parentesco, el juego de las elecciones individuales se independiza de las consideraciones patrimoniales, al no haber ya una comunidad por encima con poder de decisión sobre sus miembros, las decisiones han de originarse necesariamente en estos últimos.

En esta época surge *“la noción que tenemos de nosotros mismos como seres desvinculados”* (TAYLOR, p. 26), con su correspondiente *ethos* individualista, con un conjunto diferente de valores, que, subvirtiendo el orden anterior, colocan al individuo sobre los parientes, la familia, y la sociedad toda.

En este punto en que *“no es difícil relacionar los cambios económicos que estaban ayudando a crear mayor autonomía personal y familiar con una relajación de la disciplina de la comunidad”*, puesto que *“se veía cada vez con mayor frecuencia a las relaciones humanas en términos económicos, gobernadas por las reglas del mercado libre”* (STONE, p. 142). En la época moderna, el capitalismo y su correspondiente sistema de libre contrato de relaciones laborales, adelantaron un sistema análogo también en el ámbito de las relaciones maritales. Esta puja por la libertad de elección bien puede ser vista entonces como un reflejo ideológico del surgimiento del libre mercado.

Así, *“el sujeto desvinculado es un ser independiente, en el sentido de que sus metas paradigmáticas han de encontrarse en él y no dictadas por el orden mayor del que forma parte”* (TAYLOR, p. 208-9). Ahora, dado que los niveles de libertad de acción son mayores, el matrimonio pasa a estar basado en dos de las piedras de



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

toque del *ethos* moderno, el *contrato* y el *consentimiento* entre iguales. Surge así, frente a la caída de las comunidades *naturales*, heredadas y dadas; una comunidad constituida en torno al compromiso personal, pues la otra cara del individualismo es su énfasis en la independencia responsable, por lo que este nuevo matrimonio “*pone más alto el listón del compromiso personal y emocional hasta entonces demandado*” (TAYLOR, p. 308). Es así que los ideales del amor romántico reflejan a la perfección los valores emergentes de libertad y autorrealización.

Surge así el denominado *matrimonio del compañerismo*, que requiere que marido y mujer se amen mutuamente, y tiene un fuerte acento en el valor espiritual de la relación. Así, se abre camino a “*una vida de emociones más efusiva en el seno de la familia*” (TAYLOR, p. 321), y esta “*difusión de los ideales de amor romántico fue un factor tendente a desligar el lazo marital de otros lazos de parentesco y darles una significación especial*” (GIDDENS, 1995, p. 34), en tanto la familia basada en el afecto debía formarse ahora por afinidad personal.

Por otro lado, ante la organización racional de los asuntos públicos, el dominio individualista e instrumental del trabajo, la economía y la sociedad en general; brota la necesidad de “*proteger a alguna porción de la humanidad contra esta fragmentación del alma, contra este poder absorbente del ideal burocrático de vida*” (GIDDENS, 1977, p. 387). Surge el deseo de arraigo en vistas a conseguir coherencia, estabilidad, y algún sentido de seguridad ontológica.

El espacio comienza a convertirse en el lugar donde puede expresarse con mayor respetabilidad el sentimiento. Así, “*la historia de la familia moderna podría pensarse en términos de un cambio hacia la emoción, el individualismo y lo privado*”, (BESTARD, p. 79). La familia y la pareja conyugal se erigen “*como el recinto de una*



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

comunidad de amor y cuidados” (TAYLOR, p. 310), como un espacio reservado al desarrollo de sentimientos cálidos, como un dominio donde es posible recibir apoyo emocional y desarrollar sentimientos de seguridad en un mundo por lo demás frío. A decir de Taylor, a principios del siglo XIX, hombres y mujeres procuran el pleno apoyo emocional de sus cónyuges e hijos; para construir un refugio en un mundo de otro modo inhóspito y desalmado.

Tras esto surge lo que Taylor ha denominado la *afirmación de la vida corriente*; consistente en que la vida cotidiana se convierte en el centro mismo de la vida buena. Este cambio fue un importante componente en el proceso de democratización pues *“las anteriores formas de vida ‘superiores’ fueron, diríamos, destronadas, y esto, con frecuencia, sirvió paralelamente para atacar, oculta o manifiestamente, a las élites que habían hecho de esas formas de vida su ámbito exclusivo”* (TAYLOR, p. 28), confiriendo mayor valoración y dignidad a aquello que anteriormente estaba relegado a un estatus inferior, *“la afirmación de la vida corriente implica una posición polémica respecto a esas opiniones tradicionales y al elitismo que llevan consigo”* (TAYLOR, p. 38). Así que los marcos de referencia tradicionales pasan a ser considerados tan solo una preferencia personal.

Más aún, la esfera privada se convierte incluso en un ámbito en el cual se pone en juego la realización personal; en tanto que casarse se convierte ahora en un medio de afirmación de independencia y autonomía, de forjar una identidad propia. Más aun, la familia conyugal comienza a ser pensada como el principal mecanismo a través del cual obtener continuidad en un mundo formado por individuos. Por todo esto, la felicidad personal comienza crecientemente a buscarse en la intimidad doméstica. Este tipo de mentalidad aun en nuestros días se encuentra



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

lejos de quedar caduca pues *“aún hoy es posible percibir el amor, la familia –o al menos las ‘relaciones’-como realizaciones centrales de los humanos”* (TAYLOR, p. 312).

Es en este punto que cabe aclarar, frente a posibles malas interpretaciones, que *“lo que cambia no es que las gente comiencen a amar a sus hijos o a sentir afecto por sus cónyuges, sino que tales disposiciones comienzan a percibirse como parte crucial de lo que hace que una vida sea valiosa y significativa”*. Lo que sucede es entonces que estas cuestiones se ven dotadas de una significación sin precedentes en la historia premoderna, así, *“la diferencia se halla no tanto en la presencia o ausencia de ciertos sentimientos como en el hecho de que se les adjudica mucha importancia”* (TAYLOR, p. 310).

6. Capitalismo Avanzado

En este punto cabe señalar que el capitalismo es un sistema que está *“destruyendo ininterrumpidamente lo antiguo y creando continuamente elementos nuevos. Este proceso de destrucción creadora constituye el dato esencial del capitalismo”* (SCHUMPTER, p. 121).

Así, el capitalismo occidental, sobre la base de sus propias leyes de funcionamiento económico, revoluciona constantemente sus condiciones de existencia ampliando cada vez más su escala y ritmo productivos. Es por esto que, *“el capital, movido por sus propias legalidades y necesidades internas, motoriza una historia progresiva hacia la mundialización”* (ALGRANTI, p. 69); la evolución de la sociedad burguesa, de la mano de la división del trabajo, ha arrastrado hacia un mismo sistema social y económico –e incluso a veces hacia un mismo mercado de trabajo-, a los más diversos grupos culturales e incluso nacionales que existen. Lo cual redundará en que



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

actualmente *“el poder se ha vuelto verdaderamente extraterritorial”* (BAUMAN, p. 16), El correlato ideológico o superestructural a través del cual el mercado se presenta a sí mismo en su tránsito hacia la mundialización económica, es el célebre concepto de *globalización*.

Bajo estas influencias, los individuos concretos comienzan a verse crecientemente sojuzgados y sometidos por un poder extraño a ellos; su propia capacidad de acción se ve mermada y arrollada por macroprocesos que lo exceden, por un poder que adquiere un carácter cada vez más masivo y que se revela en última instancia como el mercado mundial. Es así que su individualidad pierde su anterior base económica, por lo que el sujeto actual ya no puede disfrutar del individualismo como en la fase inicial del capitalismo, sino que se vive como integrado a estructuras colectivas o institucionales más grandes.

Así, *“la personalidad se degrada a ser espectador impotente de lo que ocurre con su propia existencia de partícula suelta, inserta en un sistema ajeno”* (LUKÁCS, p. 196), al punto en que actualmente *“existe una enorme y creciente brecha entre nuestra condición de jure y nuestras posibilidades de transformarnos en individuos de facto –o sea, de tomar el control de nuestro destino”* (BAUMAN, p. 45); *“–si se quiere- entre la ‘libertad negativa’ impuesta legalmente y la ‘libertad positiva’ –o sea, la capacidad genuina de autoafirmación-, visiblemente ausente o en todo caso inaccesible para la mayoría”* (BAUMAN, p. 54).

De esta manera, la superorganización moderna, termina por hacer que el individuo se atrofie hasta llegar a ser una mera célula de reacciones funcionales; la adaptación se convierte en la pauta para todo tipo de comportamiento, ya que ahora *“el sujeto, por así decirlo, debe emplear todas sus energías para cumplir con la*



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

definición pragmatista de ‘estar en el movimiento de las cosas y pertenecer a él’”. Esto refleja el avasallante *“triunfo de una realidad que se enfrenta con el sujeto como absoluta y arrolladora”* (HORKHEIMER, p. 106). En nuestros días *“el porvenir del individuo depende cada vez menos de su propia previsión y cada vez más de las luchas nacionales e internacionales libradas por los colosos del poder”* (HORKHEIMER, p. 150).

Por todo lo que venimos describiendo *“el sujeto otrora considerado autónomo se ve vaciado de todo contenido, hasta convertirse finalmente en mero nombre que no designa nada”* (HORKHEIMER, p. 103). Pues, *“cada cual vive bajo el látigo de una instancia superior”* (HORKHEIMER, p. 166), al punto en que incluso aquellos que ocupan altas posiciones se encuentran subyugados el mismo poder que ejercen; en tanto *“la declinación de la individualidad perjudica tanto a los grupos sociales inferiores como a los superiores, al obrero no menos que al hombre de negocios”* (HORKHEIMER, p. 152) ya que *“ni aun los que ejercen el dominio han escapado a las consecuencias mutiladoras con que la humanidad paga sus triunfos tecnocráticos. En otras palabras: la enorme mayoría de los hombres no tiene ‘personalidad’”* (HORKHEIMER, p. 129).

Así, *“la era del tremendo poder industrial está a punto de liquidar al individuo. El empeoramiento de la posición del individuo tal vez pueda medirse del mejor modo según la pauta de la inseguridad total de éste respecto de su fortuna personal”* (HORKHEIMER, p. 165), pues hoy en día *“sigue siendo posible que individuos o grupos enteros se vean arruinados por fuerzas económicas ciegas”* (HORMKHEIMER, p. 164). Tal como afirma Bauman, nuestra experiencia se asemeja a la de los pasajeros de un avión que descubren, en pleno vuelo, que la cabina del piloto está vacía, y peor aún, que *“no hay manera de extraer de la misteriosa caja negra rotulada ‘piloto*



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

automático' ninguna información acerca del destino del avión, del lugar donde aterrizará" (BAUMAN, p. 65). Esto redundará en la experimentación subjetiva de *"una vida en la que 'se colapsa la idea misma de controlabilidad, certidumbre o seguridad'"* signada por la constante *"experimentación subjetiva de sentimientos de desprotección, abandono, incertidumbre e inseguridad"* (LEVITA, p. 44).

Estos procesos globales descriptos, *"redefinen, a la vez que intensifican, las cadenas de interdependencias y las redes de circulación e intercambio de todo tipo de recursos más allá de los límites de los Estados nacionales"* (ALGRANTI, p. 52), por lo que tiene lugar una autonomización sin precedentes de la economía de mercado, que termina por colonizar a la política, la cual también comienza a ver disminuida su capacidad de maniobra. La extraterritorialidad del poder global ejercido por las fuerzas económicas termina por producir una separación entre el poder económico y el sistema político, puesto que los Estados naciones, -inherentemente vinculados a una determinada extensión geográfica-, tienen cada vez menos injerencia en los avatares de la economía del mercado global.

Todo esto tiene resonancias a nivel social y humano, en tanto que *"al no estar arraigado en un espacio físico único y definido, el proceso productivo 'desencarna' el trabajo, el cual sale de la fábrica, libera al capital de sus compromisos hacia él"*. Y esta *"tensión se resuelve a favor de un poder liberado de limitaciones y responsabilidades"* (LEVITA, p. 38). Actualmente se da la situación en la que finalmente el capital ha caído en la cuenta de que no es conveniente asumir la carga que insume la supervisión gerencial; por lo que hemos entrado así en el *"el fin de la era del compromiso mutuo entre supervisores y supervisados, trabajo y capital, líderes y seguidores"* (BAUMAN, p. 16), ya que la élite actual, -a diferencia de su antecesora-, no



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

sólo puede, sino que incluso desea “evitar la misión de ‘esclarecer’, ‘reformular las costumbres’, ‘levantarla moral’, ‘civilizar’ y cualquier cruzada cultural” (BAUMAN, p. 29). El poder actual se maneja desde una lógica del descompromiso; el capital se ha liberado de las ataduras que lo obligaban a tener que enfrentarse con sus explotados para lograr reproducirse y extenderse, por lo que “la mutua dependencia entre ambos ha sido unilateralmente cortada” (BAUMAN, p. 130), debilitando de este modo aun más los lazos sociales.

A su vez, “el estilo de producción actual requiere mucha más flexibilidad que nunca en el pasado” (HORKHEIMER, p. 106); pues en tanto que la interrupción, la incoherencia y la sorpresa son las condiciones habituales de nuestra vida actual, esta requiere una mayor adaptabilidad a circunstancias cambiantes, al punto en que “para el hombre medio la autopreservación ha llegado a depender de la rapidez de sus reflejos” (HORKHEIMER, p. 107). Nuestro mundo actual ha sufrido “transformaciones que dan por tierra con ‘la mayoría de los puntos de referencia constantes y sólidamente establecidos que sugerían un entorno social más duradero, más seguro y más digno’. A su vez, esos procesos alimentan la incertidumbre y hunden a los sujetos en un ambiente social fluido y signado por el cambio” (LEVITA, p. 39). Es así que en un mundo como el nuestro no hay casi nada predeterminado, sino que muy por el contrario, “la probabilidad de que uno encuentre mañana el propio cuerpo inmerso en una familia, un grupo de trabajo, una clase y un vecindario muy diferentes o radicalmente cambiados resulta hoy mucho más creíble” (BAUMAN, p. 194).

Es así que las perspectivas concretas tienen actualmente una duración cada vez más breve. Pues “cuanto menos control tenemos del presente, menos abarcadora será la planificación del futuro. La franja de tiempo llamada ‘futuro’



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

se acorta” (BAUMAN, p. 147); y dadas las actúales condiciones del mercado global, en las que las posibilidades de maniobra y negociación de la inmensa mayoría se encuentran si no pauperizadas al menos crecientemente limitadas; el resultado es que las estrategias y los planes de vida se vuelven cortoplacistas, transitorios, versátiles y volubles, sin un alcance que exceda el de las próximas jugadas, porque incluso el sujeto posmoderno (si es que cabe hablar de tal cosa), considera al mundo tal cual lo atestigua; es decir; como contingente, inexplicado, diverso, inestable, indeterminado. Así, el lapso total de una vida se fragmenta en una mera secuencia de episodios que son manejados de a uno por vez. La *“precarización’ llevada adelante por los operadores del mercado de trabajo se ve auxiliada e instigada (y en sus efectos reforzada) por las políticas de vida”* (BAUMAN, p. 173) en aún otro sentido; ya que tras el desarraigo producto de los cambios que venimos mencionando, las nuevas identidades posibles, es decir, los actúales sitios que se ofrecen para un re-arraigarnos son considerados más a modo de un cuarto de motel que a un hogar permanente; estas identidades ofrecidas se vuelven frágiles, temporarias, con *fecha de vencimiento*.

Si el capitalismo temprano podía hacer uso sujeto autónomo en determinadas instancias; actualmente *“tiene poca utilidad para él en los medios o los shopping centers. En esos sectores, la pluralidad, el deseo, la fragmentación y todo lo demás le son naturales”* (EAGLETON, p. 195); es así como el yo del capitalismo liberal está cediendo terreno al sujeto consumista de la última etapa de la misma historia.

Es por todo esto que *“en la actualidad las cosas han cambiado, y el ingrediente crucial de este cambio multifacético es la nueva mentalidad ‘a corto plazo’ que vino a reemplazar a la mentalidad ‘a largo plazo’. Los matrimonios del tipo ‘hasta que la muerte nos separe’ están absolutamente fuera de moda y son una rareza”*



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

(BAUMAN, p. 157). Es en este sentido que cada vez resulta más difícil procurar que las relaciones salgan adelante *en las buenas y en las malas, en la salud y en la enfermedad*; porque ayudarse mutuamente en las malas rachas tiene un costo de oportunidad enorme para el hombre contemporáneo; en tanto implica inmediatamente reducir las propias expectativas, comprometerse, hacer sacrificios. De lo que se trata en cambio es *“de quedar satisfecho con un producto listo para consumir; si el placer obtenido no está a la altura de las expectativas o de lo que se prometía, o si el goce se diluye junto con la novedad, uno puede entablar una demanda de divorcio”* (BAUMAN, p. 174). Esto es así porque los compromisos presentes con considerados también como escollos para las oportunidades de mañana. Así las cosas, lo que prima es *“el carácter temporario de la cohabitación y la posibilidad de que esa sociedad pueda romperse en cualquier momento y por cualquier motivo una vez que el deseo o la necesidad se hayan agotado”* (BAUMAN, p. 159). Por esto, *“la lealtad mutua y el compromiso tienen pocas posibilidades de brotar y echar raíces”* (BAUMAN, p. 158).

Con el posmodernismo, *“el centro de gravedad epifánico comienza a desplazarse desde el yo hacia el fluido de la experiencia”* (TAYLOR, p. 488); es así que surge el *amor confluyente* del que nos habla Giddens; el cual *“es un amor contingente, activo y por consiguiente, choca con las expresiones ‘para siempre’, ‘solo y único’ que se utilizan por el complejo del amor romántico”* (GIDDENS, 1995: 63), pues *“cuanto más retrocede el valor del hallazgo de una ‘persona especial’, más cuenta la ‘relación especial’”* (GIDDENS, 1995, p. 63). Justamente porque las personas ya no se conciben ni a sí mismas ni a los otros como sujetos acabados, terminados, sino que siempre en tanto proyectos, por lo cual la *relación* comienza a tomar preponderancia frente a la *persona*.



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

Así, “los compromisos del tipo ‘hasta que la muerte nos separe’ se convierten en contratos ‘mientras estemos satisfechos’, contratos temporarios y transitorios por definición, por decisión” (BAUMAN, 2005, p 173). Y esto es justamente porque “los vínculos y las asociaciones tienden a ser visualizados y tratados como objetos a ser consumidos, no producidos” (BAUMAN, 2005, p. 173); el problema radica justamente en que, mientras que la producción suele ser una actividad socializada, el consumo es una actividad solitaria, irremediabilmente solitaria.

Referencias

- Algranti, J., en Aronson, P. (ed) . **La Sociología Interrogada** . Buenos Aires: Biblos, 2001.
- Bauman, Z. . **Modernidad Líquida** . Buenos Aires: FCE, 2005.
- Bestard, Joan . **Parentesco y Modernidad** . Barcelona: Paidós, 1998.
- Chevallier . **Los Grandes Textos Políticos** . Buenos Aires: Alfaguara, 1989.
- Giddens, A. . **La Transformación de la Intimidad** . Madrid: Cátedra, 1985.
- _____ . **El Capitalismo y la Moderna Teoría Social** . Barcelona: s/ Ed., 1987.
- Horkeimer, M. . **Crítica de la Razón Instrumental** . Buenos Aires: Sur, 1973.
- Levita, G., en Aronson, P. (de) . **La Sociología Interrogada** . Buenos Aires: Biblos, 2001.
- Lukacs . **Historia y Conciencia de Clase** . Buenos Aires: RyR, 2013.
- Marx, K. . **Contribución a la Crítica de la Economía Política** . México: Siglo XXI, 2008.
- _____ . **Introducción General a la Crítica de la Economía Política** . México: Siglo XXI, 1989.
- _____ . **Manuscritos: Economía y Filosofía** . Madrid: Alianza, 1979.
- Schumpeter . **Capitalismo, Socialismo y Democracia** . México: Aguilar, 1961.
- Sen, A. . **El Nivel de Vida** . Madrid: Complutense, 2001.
- Stone, L. . **Familia, Sexo y Matrimonio en Inglaterra** . México: FCE, 1989.
- Taylor, Ch . **Fuentes del Yo** . Barcelona: Paidós, 1996.
- Walzer, M. . **La Revolución de los Santos** . Buenos Aires: Katz, 2008.
- Weber, M. . **Economía y Sociedad** . México: FCE, 1964.